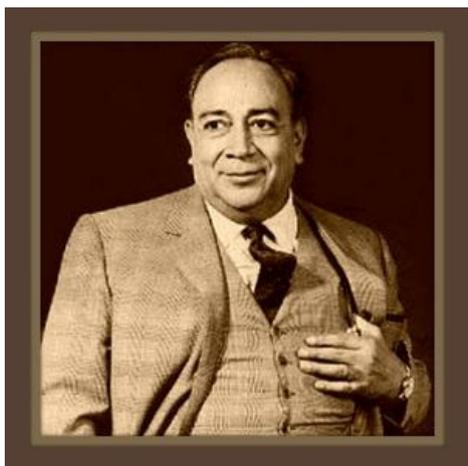


EL "CHANGO" RODRIGUEZ

Por Profesor Rafael Stahlschmidt Lauhé

Se puede decir que después de todo lo escrito, y lo que se seguirá haciendo, esto que voy a narrar se contradice. En cierto punto sí, hablar de uno de los referentes del “folklore” –el Chango Rodríguez”- científicamente está mal. Era un simple guitarrero que le gustaba todas esas canciones y piezas que “se dicen folklóricas”, pero tenían una gran connotación, que se destacaban sobre las sonseras llamadas folklore que se hacen ahora. Siempre trató “el chango” de hacer sus piezas, de inspirarse en lo verdadero, en lo lúcido y vivido, y tratar de mantener los ritmos que se parecían o estimaba eran más puros que los que se hacían. Hasta inventó, como dicen algunos, ritmos que eran populares pero no folklóricos, aunque tenía la virtud de mantener esa característica especial. Gran farrista y salidor; siempre andaba en peñas (que en ese entonces abundaban en Córdoba), en especial por el Barrio Clínicas, y el Barrio Alberdi, barrio que tiene el enorme placer de contar entre sus calles al heroico, famoso y más alto club de fútbol que dio Córdoba al país, el club Atlético Belgrano, aunque el Chango no era de él casualmente, pero que por su calidad debería haberlo sido.



José Ignacio Rodríguez, "El Chango Rodríguez", figura del folklore argentino, nació el 31 de julio de 1914 en la provincia. Antes de cumplir su primer año de vida sus padres se trasladaron a una modesta casa ubicada en la calle Sucre N° 327 de la ciudad de Córdoba, capital de la provincia del mismo nombre en la República Argentina.

Hijo de Alberto Rodríguez oriundo de Andalgalá, provincia de Catamarca y de doña María Rivolta, riojana, era maestra de música y directora de una escuela primaria. Fue principalmente ella la que lo incentivó en el aprendizaje de las primeras incursiones en la música.

Curso sus estudios primarios y secundarios en el colegio San José de Villa del Rosario, hacia el Este de la provincia de Córdoba.

No solo fue música; desde muy joven era apasionado por el fútbol y se dedica a este deporte, integrando las filas del Club Rioja Junior, en la provincia de la La Rioja. Con el

fallecimiento de su padre vuelve a Córdoba y vive con su madre en calle Chubut N° 34 de la ciudad de Córdoba.

El Chango Rodríguez se puede considerar como uno de los mayores exponentes del "folklore", con una característica muy cordobesa en su composición, que sin ser folklore, tiene en las obras que se conservan un toque muy particular que ninguna otra provincia tiene. Fue un creador adelantado y precursor de toda una cultura poética y musical de la cual hoy perdura. El valor de las obras del Chango, es que "no están hechas para ser degeneradas por cuestiones instrumentales y arreglos caprichosos", sino que su belleza es intangible en sí misma.

Alberdi, el Barrio Clínicas, zona de estudiantes universitarios, Alto Alberdi en donde está aún, el club Universitario, fue una zona en que la bohemia se caracterizaba, en particular alrededor del Hospital de clínicas en la calle Santa Rosa, y el frente de la Plaza Colón, en donde sus alrededores eran reductos en donde los guitarreros peñeros cantaban con un "pingüino" sobre la mesa, y cualquiera cantaba. La calle Chubut vio al Chango caminar por esas peñas, que solo eran de la musicalidad cordobesa, no de cuartetos cosa moderna y del campo gringo, sino de la ciudad, de esos estudiantes que eran de otras provincias, y con sus cuecas, zambas, chacareras, chamamés, extrañaban a sus pagos. En ellos, solía caminar la noche hasta el amanecer el Chango, hasta que comenzó a hacerse conocido porque no era solo ese guitarrero que tocaba por el "trolli", sino lo hacía por amor a lo que cantaba y a lo que de su talento solía salir.

Nunca dejó de ser un verdadero bohemio, vivió por y para la música, amaba profundamente lo que hacía, tanto nunca le interesó el dinero que podría haber ganado con ella. Tenía una personalidad algo extraña, cuando estaba pensativo era porque o tenía un problema, o bien porque estaba pensando alguna de sus bellas obras que compuso, pero por lo general solía ser alegre, le gustaban los cuentos y chistes, propios de los cordobeses, era de gran ingenio para ello, y más de una broma surgía una obra que todavía perdura en muchos conjuntos. La picardía de sus letras y cuentos la obtuvo del "Negro la Juana" otro de los personajes de su obra musical. Su vida musical le prendió fuerte en su adolescencia, aprendió música con algunos guitarreros, uno en especial que siendo grande ya, con un célebre personaje a quien le dedicó una de sus obras: "El Cabeza Colorada".

Sus composiciones musicales y sus letras son sencillas, simples, que reflejan los lugares o paisajes que él había recorrido por sus andanzas. Su vida estuvo siempre dedicada a su mayor pasión, la Música, su talento e imaginación le inspiraban coplas de profundos sentimientos y otras de una dulce melancolía y destellos de alegría, (típico reflejo del sentir popular), haciendo propio de sus escuchas, esos simples versos que hacían saltar algún lagrimón a más de uno, y más si tenían un vino carlón al frente, cuando escuchaba "*Como una glicina ibas por el Clínica / perfumando el aire con tu juventud*".

ZAMBA DE ALBERDI

Canto que una serenata
a orillas del río
se escucha mi voz.
Rumores y gracias poblaron la casa
se prende y se apaga la luz de un balcón.
Ella que me dio en Alberdi,
mi primera cita la Plaza Colón.
Con aquella luna que vino del baile
su escalón de seda dejó en tu balcón.
Estríbillo

Lunita de Alberdi esconde tu cara,
con tu guardapolvo de fino doctor.
Si una noche alegre con mi serenata
se prenda y se apague la luz de un balcón.
II
Sueña con tus quince abriles
muñequita rubia
tu pollera azul.
Como una glicina ibas por el Clínica
perfumando el aire con tu juventud.
Cuando miro la Barranca
la Quinta Santana
mi calle Chubut.
Siento en mi guitarra una serenata,
me acuerdo de Córdoba que me dio la luz.

En 1938 había compuesto una de sus primeras canciones, con ritmo de chacarera titulada "La Mayor". Y debuta como artista "cordobés" en la ciudad de La Rioja y en 1939 viaja a Buenos Aires y actúa en Radio Belgrano.

En 1940 realiza una gira de cuatro años por Bolivia y Perú luego regresa a Buenos Aires en donde se radica en Berisso, en una casa ubicada en la calle Guayaquil N° 4432. Allí conoció a Arminda Ranni, una joven nacida el 22 de abril de 1921 en Bragado. Con ella formo pareja, tuvieron cuatro hijos, pero Córdoba pesaba en su pensamiento; el clínicas, la música, sus amigos y el apego a su madre lo atraían y eso significaba un costo permanente Berisso y Córdoba, y más teniendo en cuenta del año que hablamos.

No soporta esta situación; abandona a su familia y regresa a Córdoba. En Córdoba su madre es quien lo contiene en sus andanzas; grabó tres LP titulados: Puñado de mis Canciones, Creaciones Folklóricas y Chango Rodríguez. No tuvieron el éxito esperanzador y no desiste, y se anima a grabar nuevamente. El "Chango" graba y esta vez sus canciones obtienen el éxito esperado, entre ellas: De Mi Madre (zamba), Zamba de Abril (zamba) y Del Cordobés (chacarera).

Ese éxito se propaga por las barriadas que lo rodean, pero se expande por toda Córdoba; el cordobés se siente identificado, y es el Barrio Alberdi el que le da el empujón que siempre esperó como artista. Esos barrios: Alberdi, el de La Plaza Colón, el del Clínicas, el de la Calle Chubut, todos están incluidos en sus letras y música. Él los había convertido en el escenario folklórico de esa época, decir que era folklore, científicamente no lo era, pero nadie puede discutir el alma de sentido local y sin perjuicios degenerativos de otra cosa que no sea una guitarra. Ya con cierto renombre, crea en su casa una academia de canto y guitarra Con el deseo y el entusiasmo de generar una proyección de su obra

musical, Rodríguez crea en su propia casa una Academia de Canto y Guitarra, donde concurren aproximadamente cien alumnos.

El famoso Boliche de las Tucumanas era un lugar de reunión y chimentos, donde por las tardes hasta vaya a saber qué hora, el Chango y sus amigos se reunían para dar riendas al canto y la guitarra. Así es esas peñas, las de la calle Chubut, nacieron varias de sus canciones que se inmortalizarían como: De Alberdi, Zamba del Estudiante, La Refranera (chacarera), Vidala de la Copla, Noches de Carnavales (taquirari) La Patrulla (chacarera), esta última con su mentor el Negro e'la Juana, otro personaje de la Córdoba de antaño, etc....

LA PATRULLA

Chacarera

Letra: El Negro la Juana

Música: Chango Rodríguez

Salieron de serenata
un cantor y un guitarrero
y a medida que cantaban
temblaban los gallineros.
Un riojano en un boliche
tomó vino a lo campeón
y salió como juanita
que la han pisao con campeón.
Un gaucho estaba payando
con un indio en carnaval;
uno fue para encausados
y el otro p'al hospital.

Estribillo

Y de pronto en una esquina
dele canto y meta bulla...
y la cosa se termina
porque llegó la patrulla.
Qué lindo es vivir soltero,
no tener mujer a cargo;
para que nadie le diga:
– ¡Adiós, che sombrero largo!
Una vez un santiagueño
se empachó con vino y fiambre
y gritaba como chancho
que lo han atao con alambre.
Yo soy de Villa María,
así decía un morocho.
La melena parecía
que traiba un chico a cococho.

En 1963, por una riña, que todo el mundo lo conoce, pero que nadie sabe los motivos en realidad, va a parar a la cárcel. Por ese entonces estaba de novio con Lidia Haydee Margarita Bay. En la cárcel se casa con ella; esta unión al tiempo adoptaron a Claudia Alejandra.

El amor incondicional de la "Gringa" siempre estuvo a su lado, ella le llevaba todos los días la comida a su celda, no había tiempo malo, frío ni calor que la detuviera. Durante esos años El chango tuvo no dejó la guitarra, sino que de la cárcel surgieron a mi juicio, los más bellos versos que compusiera.

La vida y la carrera del "Chango" Rodríguez está marcada por dos etapas: una con lo que se puede denominar el folklore tradicional, con los bailes conocidos, y dos un antes y

un después con nuevos. En un reportaje que le hiciera el periódico " Nuevo Diario " (Santa Fe, 29 de agosto 1969), dice El Chango: *"Mi inquietud se proyecta en la creación de una música popular bailable y de nuevos ritmos que atraigan a la juventud..."* *"He visto a los jóvenes inclinarse por otros géneros no folklóricos y lo que yo pretendo hacer es modernizar el folklore, obviamente tengo muchos detractores"*.

Si puede ser cierto en especial aquellos como quien esto escribe, que en esa época no soportaba esos inventos porque ni siquiera eran rítmicos, sino que era como un falso invento porque ni así lograba sacar la entonación de lo que se conocía como folklore. Nunca perdió en su tradición "y sus nuevos ritmos", el sentimiento popular de la guitarra y la zamba. Aunque paradójicamente, el nombre de "esas piezas modernas" tenían nombre que de modernas nada poseían, salvo una que otra, como La Marea, El Playero, el Carnaval Moderno, Carpero, Litoraleña y Burbujas, pero se le adjudican modernismos como El Taquirari, la Milonga Rápida (que era más lenta que las que tocan ahora), y aire de Gato.

Estos ritmos pegadizos que de escucharlos se movían las tabas, le darán grandes satisfacciones con un conjunto nativo del barrio, "Los de Córdoba", quienes en el VI festival Cosquin del año 1966 obtuvieron el segundo puesto en el rubro "Consagración a la canción más popular", con la obra del chango Rodríguez y Randulfo Rodas, "El Mundial" (Aire de gato). Al año siguiente, Los de Córdoba obtienen de nuevo el segundo lugar con "La Balandra" (Marea).

Los Tres de La Cantina. En 1969 el Chango conoce a Lito Soria. Ambos se proponen cantar los ritmos nuevos. Más tarde se une Roberto Sarrión y forman un trío "Los tres de la cantina". Este hizo su debut en la décima edición de Cosquin del año 1971. Los aplausos, el asombro, y el cariño de la plaza, se hicieron sentir. El jurado dictaminó que la canción ganadora: Canción Inédita Popular fuese para "María Cosquin" (marea) del Chango Rodríguez. Luego este ya popular grupo grabó un LP con doce canciones.

En 1973 en Tucumán, en una actuación, el Chango Rodríguez sufre un infarto. Este suceso, debido a lo exigente, hace que decida no seguir con el Trío y decide alejarse. El 31 de julio Roberto Sarrión, Lito Soria y Quique Villagra forman "Los de Alberdi", la formación nace en esta fecha en conmemoración al cumpleaños del Chango.

El Chango Rodríguez fue un hombre de perfil bajo, nunca le interesó la fama. Tenía la virtud de puntear la guitarra y acompañarse sólo. Solía decir: "Yo tengo mi guitarra y mi canto, y esa es mi vida. Las canciones que han salido de mí, traspasaron las fronteras y están en la calle. Es como si yo estuviera en libertad".

Un 7 de octubre de 1975, en Quebrada de las Rosas calle Río Bamba N° 172 Córdoba deja de existir físicamente; pero sin dudas su recuerdo, su impronta y su grandeza siguen vivos en el recuerdo de varias generaciones que aún lo siguen añorando.

Historia de una Zamba

Como dijimos, en 1963 en un hecho confuso y luego de una riña – en el que resultó muerto un hombre- fue acusado y encarcelado por cuatro años, acusado de un homicidio del que finalmente fue considerado inocente y puesto en libertad (1963 – 1967).

Contradictoriamente fue este su período más rico, ya que estando preso compuso más de 60 canciones, entre ellas su obra más conocida, la zamba "Luna Cautiva", una de las más bella obra (sino la más bella) que fue inspirada por su gran amor, Lidia Margarita Bay, apodada "la gringa" con quien se casó en prisión en 1965 y tuvo luego cuatro hijos. El Chango y la Gringa estuvieron unidos hasta la muerte del él en 1975. Ella fue su compañera de vida y murió años más tarde en 2008 a los 83 años de edad y siempre recordándolo.

Luna Cautiva es, sin dudas, es el reflejo de quien está sufriendo un encierro, no es él, sino que fantasea con que quienes están prisioneras, del otro lado de las rejas son la luna y las estrellas, donde las cuerdas de la guitarra se asemejan a los barrotes que los separan mientras ve a su amor que lo besa y se va.

Es entonces, la letra de esta zamba, la historia de un amor que existe, que tiene raíces hondas, pero que le impide llegar a tiempo a su hogar. El artista se evade totalmente del contexto en el cual vive para soñar con su mujer, y construir la letra con imágenes sumamente vívidas: jazmines, grillos, tintinear de espuelas del río, una noche serena... Es la visión de un paraíso sencillo, del paraíso que él espera encontrar en la vuelta a su casa.

Su nombre "Luna Cautiva" no es casual. Es la más grande apología de un prisionero que se siente libre y que adolece de pena porque ve que las encerradas son las estrellas y la luna. Para terminar con esta breve biografía del célebre Chango Rodríguez, aquí está "Luna Cautiva" como obra que da fin a sus días y a los de sus amores, La gringa y su hija.

LUNA CAUTIVA

De nuevo estoy de vuelta después de larga ausencia
igual que la calandria que azota el vendaval
y traigo mil canciones como leñita seca
recuerdo de fogones que invitan a matear
Y divisé tu rancho a orillas del camino
allá donde la noche se esconde en un altar
al pie del calicanto la luna cuando pasa
peinó mi serenata la cresta del sauzal

Estribillo

Tu amor es una estrella con cuerdas de guitarra
una luz que me alumbra en la oscuridad

acércate a la reja sos la dueña de mi alma sos
mi luna cautiva que me deja y se va
Escucha que mis grillos están enamorados
que lloran en la noche el lamento del sauzal
un trinar de espumas el río allá en los vados
y una noche serena alumbra mi penar
De nuevo estoy de vuelta mi tropa está en la
huella
arrieros musiqueros me ayudan a llevar
tuve que hacer un alto por un toro mañero
al pie del calicanto a orillas del sauzal